

CUIDADO, SOMOS CUIDADO.

La palabra cuidado deriva del latín cura, (coera) y era utilizada en varios contextos de relaciones amorosas y de amistad. Cura expresaba: cuidado, desvelo, preocupación e inquietud por la persona amada o por el objeto en estima.

Es famosa la fábula de Higino titulada Cura (el cuidado) que pone de relieve la centralidad del cuidado en la existencia del ser humano.

"Estaba un día Cura (el cuidado) atravesando un río y al ver gran cantidad de arcilla, cogió una buena porción y distraídamente, comenzó a modelar una figura. Mientras pensaba para sí qué había hecho, se acercó Júpiter. Cura (el cuidado) le pidió que infundiese espíritu al trozo de arcilla modelado y Júpiter le concedió ese deseo.

Pero al querer Cura (el cuidado) ponerle nombre a su obra, Júpiter se lo prohibió, diciendo que debía ponerle nombre él, que le había infundido vida. Mientras Cura (el cuidado) y Júpiter discutían sobre quién debía ponerle nombre, se levantó la Tierra (Tellus) y dijo que solo a ella le correspondía darle nombre al nuevo ser, puesto que ella le había dado el cuerpo. La discusión se prolongó largo tiempo, hasta que los litigantes escogieron por juez a Saturno, el dios del tiempo, que dictó la siguiente sentencia:

*"Tú, Júpiter, por haber puesto el espíritu, lo recibirás a su muerte; tú, Tierra, por haber ofrecido el cuerpo, recibirás el cuerpo. Pero por haber sido Cura (el cuidado) quien primero dio forma a este ser, será quien lo proteja mientras viva. Y en cuanto al litigio sobre el nombre, que se llame **homo**, puesto que está hecho de **humus** (tierra)."*

En estos momentos, en los que la naturaleza refuta nuestra hipótesis de omnipotencia, puede ayudar el recordatorio de que es solo el cuidado el que nos forma como humanos y nos protege mientras vivimos.

Cuidado, somos cuidado.